

Mujeres de papel

Representaciones sobre las mujeres en la independencia. Entre realidad y ficción. Nueva Granada, 1810-1830

JUDITH COLOMBIA GONZÁLEZ

ERASO

Universidad del Valle, Cali, 2018, 162 pp., il.

EN ESTE texto, la autora se interesa por las representaciones sobre las mujeres y la feminidad en la opinión pública de la independencia neogranadina, dominada por hombres criollos e ilustrados con acceso a los medios escritos, así como en los mitos fundacionales de la nación colombiana iniciados durante la lucha independentista, y fortalecidos a lo largo del siglo XIX e inicios del XX. Como ella misma lo señala, no busca experiencias de mujeres reales, sino el uso que ciertos autores hicieron de la figura femenina para entablar oposición o entrar al debate político, trasluciendo al mismo tiempo sus opiniones acerca del papel que ellas debían desempeñar en el contexto de guerra, contienda política y tránsito del sistema monárquico al republicano. De esta manera, González desmiente que, para la época, la cuestión femenina hubiera quedado relegada de toda discusión, y se enfoca más bien en ahondar la manera en que fue abordada, encontrando que resultó fundamental para simbolizar la libertad y la república, generar lealtades u oposiciones, legitimar el nuevo orden político, construir mitos fundacionales, marcar continuidad con la pretendida civilización occidental, y reflexionar acerca del espacio privado y doméstico, el matrimonio, la maternidad, la educación y las relaciones entre hombres y mujeres, entre otros factores.

En el primer capítulo, tomando un camino previamente transitado por otras autoras, González hace un recuento de los principales mitos construidos alrededor de figuras femeninas de la independencia a lo largo del siglo XIX e inicios del XX, bajo el concepto de mitografías. Destacan Manuela Beltrán, llamada “precursora” por su participación en la insurrección comunera; la heroína por excelencia, Policarpa Salavarrieta, y la ilustre criolla Antonia Santos, estas dos úl-

timas fusiladas por los realistas. Al principio incluidas superficialmente en narraciones sobre grandes acontecimientos y héroes masculinos, y desde mediados del siglo XIX abordadas como tema específico, estas y otras mujeres fueron presentadas por políticos, militares e historiadores como madres, esposas e hijas sacrificadas, ajenas a las discusiones políticas e impulsadas por el amor a sus familias y a su patria, con una marcada visión de clase que menospreciaba a las mujeres del común. Así se fue conformando un reducido repertorio de mártires y heroínas, consagradas al cambio de siglo por la labor de la Academia Colombiana de Historia y las celebraciones del Centenario de la Independencia, esperando que representaran un modelo de feminidad y contribuyeran a la cohesión e identidad nacional. Queda el interrogante acerca de la trayectoria que siguieron estas mitografías tras las primeras décadas del siglo XX, especialmente a partir de la profesionalización de la disciplina histórica, y sobre todo saber si esta significó el cuestionamiento de dichas mitografías, como lo evidencian varios trabajos contemporáneos, incluida la obra reseñada.

El segundo capítulo se ocupa de la dimensión simbólica de la mujer y lo femenino en plena época independentista, empezando por la visión de España como madrastra, opresora de su joven e inocente hija, América, que logró sacudir su yugo gracias al apoyo del nuevo Padre de la Patria, representado por Simón Bolívar, y se convirtió ella misma en madre de los futuros ciudadanos republicanos y modernos. La imagen de la mujer indígena fue utilizada para representar la libertad y promover un discurso de unión entre los pueblos originarios y los criollos contra la opresión española; mientras en medio de la contienda entre federalistas y centralistas, estos últimos aprovecharon las fiestas en honor a Santa Librada para invocarla como protectora de la causa independentista y como mediadora entre ambas facciones. También se aborda un diálogo ficcional —recurso utilizado comúnmente entonces para persuadir al lector—, publicado en el periódico *La Bagatela* bajo la dirección de Antonio Nariño, entre el “Filósofo”, que

representaba a España, y la “Dama”, que representaba a América, donde además de posturas políticas se evidenciaba un ideal de mujer cauta en su pensamiento y su palabra, pero sacrificada por la patria, a la manera de las organizadoras y asistentes a tertulias conspirativas. Por último, se retoma una imagen masculina difundida por la opinión pública neogranadina, de hombres patriotas respetuosos y cariñosos con sus mujeres e hijos, frente a hombres españoles despiadados hasta con el sexo débil, con el fin de generar simpatía por los primeros y rechazo hacia los segundos.

El tercer capítulo trata sobre algunas publicaciones periódicas y hojas sueltas de autoría masculina que circularon en Santafé de Bogotá durante el período grancolombiano, como reflejo de la disputa entre federalistas santanderistas y centralistas nariñistas, con la particularidad de que utilizaron el generolecto femenino, entendiendo que este “sirve para representar los modos culturales de actuar y hablar que reconocemos como típicos de uno u otro sexo” (p. 18). A pesar de ser “una estrategia discursiva, que encubre por medio de retóricas y metáforas alusivas al género femenino los conflictos políticos entre los sectores federalistas defendidos por Santander, versus centralistas” (p. 117), estos escritos evidenciaron posiciones acerca del lugar que correspondía al espacio doméstico y a la mujer dentro del nuevo orden patriota republicano. Lo mismo puede decirse de las réplicas hechas en la Nueva Granada al texto de origen español titulado *Registro y estado de la imperfección, ruindad y malicia de las mujeres*, que denigraba al género femenino en general, réplicas que defendieron la contribución de las mujeres a la sociedad, así como las virtudes y cualidades que las adornaban, con particular alusión a las bogotanas, e incluso plantearon la cuestión de su opresión y el irrespeto de sus derechos. Por otro lado, la presencia de mujeres en los actos cívicos y los proyectos educativos republicanos reflejó la construcción de un ideal femenino centrado en la domesticidad, el matrimonio y la maternidad, que dominó el panorama latinoamericano durante el siglo XIX en la figura del ángel del hogar. Sin embargo, se

aceptó cierta presencia femenina en el espacio público, especialmente como parte de actos simbólicos y en calidad de educadoras de otras mujeres, y se promovió su instrucción, mas no su ilustración, esperando que actuaran como educadoras de los futuros ciudadanos para inculcarles el amor a la patria y el cumplimiento de sus deberes patrióticos.

El énfasis de este libro en las representaciones sobre lo femenino y las mujeres trasciende la pregunta sobre si ellas participaron activa y masivamente en las luchas por la independencia. Esta pregunta ha llegado a convertirse en un lugar común, que invisibiliza otros aspectos de gran relevancia más allá de las funciones de soldaderas, combatientes, espías, financiadoras y conspiradoras, como por ejemplo la dimensión simbólica, discursiva y ficcional que González aborda. Su enfoque resulta imprescindible para conocer el contenido de la opinión y la escritura masculinas sobre la feminidad y las mujeres, que dieron forma a la opinión pública del momento, y para comprender su poder sobre la normativa de género que las constreñía, dos cuestiones muchas veces mencionadas, pero menos veces ahondadas. Además, se las arregla para extraer la cuestión femenina de documentos que generalmente no han sido abordados desde la perspectiva de la historia de las mujeres y del género, aplicando un análisis de fuentes fructífero y original. Por ejemplo, su examen de las monedas acuñadas durante el período estudiado resulta bastante sugerente.

La sucesión de autorías exclusivamente masculinas genera expectación frente a las propias voces de las mujeres de la época. Su ausencia en las fuentes refleja una problemática que la historia de las mujeres en general ha señalado en repetidas ocasiones: las severas restricciones y condenas impuestas al acceso de las mujeres a la cultura, los medios y, por ende, las producciones escritas; desde papeles derivados de cargos oficiales a los que se les negaba la entrada, pasando por publicaciones periódicas que demeritaban sus opiniones, y textos literarios que supuestamente las desviaban de sus funciones domésticas, conyugales y maternales y conllevaban el peligro de la perver-

sión, hasta su propia desconfianza y menosprecio hacia lo que escribían. Sin embargo, continúa la inquietud de si definitivamente no existieron mujeres que produjeran representaciones, construyeran mitografías o utilizaran generolectos femeninos que contribuyeran al vaivén de la opinión pública, o si pudieron tener algún grado de influencia o participación ya fuera en su etapa de concepción, escritura, impresión o divulgación. Estas autorías y nexos hipotéticos podrían llegar a ser muy difíciles e incluso imposibles de documentar, aunque una reflexión al respecto parece necesaria, aun si las respuestas son negativas. Esta tarea debe ser emprendida en adelante, y no necesaria ni exclusivamente por la misma autora, quien a propósito ya ha reflexionado sobre ello en varias de sus investigaciones previas. Por lo tanto, el texto también debe tomarse como una invitación a continuar la indagación en este sentido, y en todos los demás sentidos que su análisis suscita. En conclusión, se trata de un valioso aporte a las investigaciones contemporáneas sobre las mujeres en la independencia, que intentan abordar esta historia en toda su complejidad.

Ana Serrano Galvis